



Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología
Secretaría de Educación, Ciencia y Tecnología

SRTIC

Secundarias Rurales mediadas por Tecnologías



2026



Cartilla de actividades

LENGUA Y LITERATURA 3° AÑO

Docente:
Lic. Juan Carlos Cejas



SECUNDARIAS RURALES MEDIADAS POR TIC

ÁREA/DISCIPLINA: Lengua y Literatura

CURSO: Tercer Año

Año 2026: Primera etapa

Docente: Prof. Juan Carlos Cejas

CARTILLA DE LENGUA Y LITERATURA

3° AÑO

Tema: El cuento. Comprensión textual

Poesía y canción. Análisis de recursos poéticos.





CLASE

Nº 1

ÁREA/DISCIPLINA: Lengua y Literatura

CURSO: Tercer Año

Año 2026: Primera etapa

Docente: Prof. Juan Carlos Cejas

1) Lee atentamente el cuento “Amigos por el viento” de la escritora argentina Liliana Bodoc.

«AMIGOS POR EL VIENTO»,
de Liliana Bodoc



A veces, la vida se comporta como un viento: desordena y arrasa. Algo susurra pero no se le entiende. A su paso todo peligra; hasta lo que tiene raíces. Los edificios, por ejemplo. O las costumbres cotidianas.

Cuando la vida se comporta de ese modo, se nos ensucian los ojos con los que vemos. Es decir, los verdaderos ojos. A nuestro lado, pasan papeles escritos con una letra que creemos reconocer. El cielo se mueve más rápido que las horas. Y lo peor es que nadie sabe si, alguna vez, regresará la calma.

Así ocurrió el día que papá se fue de casa. La vida se nos transformó en viento casi sin dar aviso. Yo recuerdo la puerta que se cerró detrás de su sombra y sus valijas. También puedo recordar la ropa reseca sacudiéndose al sol mientras mamá cerraba las ventanas para que,

adentro y adentro, algo quedara en su sitio.

- Le dije a Ricardo que viniera con su hijo. ¿Qué te parece?
- Me parece bien – mentí.

Mamá dejó de pulir la bandeja, y me miró:

- No me lo estás diciendo muy convencida...
- Yo no tengo que estar convencida.
- ¿Y eso que significa? - preguntó la mujer que más preguntas me hizo en mi vida.

Me vi obligada a levantar los ojos del libro:

- Significa que es tu cumpleaños, y no el mío - respondí.

La gata salió de su canasto, y fue a enredarse entre las piernas de mamá.

Que mamá tuviera novio era casi insoportable. Pero que ese novio tuviera un hijo era una verdadera amenaza. Otra vez, un peligro rondaba mi vida. Otra vez había viento en el horizonte.

- Se van a entender bien - dijo mamá -. Juanjo tiene tu edad.

La gata, único ser que entendía mi desolación, salto sobre mis rodillas. Gracias, gatita buena.

Habían pasado varios años desde aquel viento que se llevó a papá. En casa ya estaban reparados los daños. Los huecos de la biblioteca fueron ocupados con nuevos libros. Y hacía mucho que yo no encontraba gotas de llanto escondidas en los jarrones, disimuladas como estalactitas en el congelador, disfrazadas de pedacitos de cristal. «Se me acaba de romper una copa», inventaba mamá, que, con tal de ocultarme su tristeza, era capaz de esas y otras asombrosas hechicerías.

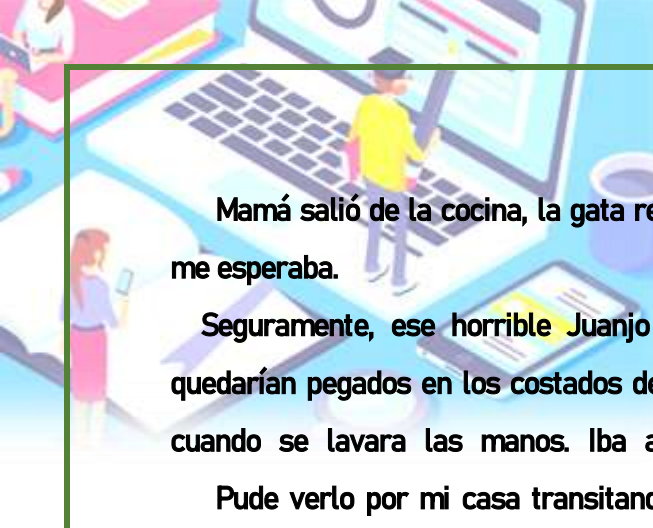
Ya no había huellas de viento ni de llantos. Y justo cuando empezábamos a reírnos con ganas y a pasear juntas en bicicleta, aparecía un tal Ricardo y todo volvía a peligrar.

Mamá sacó las cocadas del horno. Antes del viento, ella las hacía cada domingo. Después pareció tomarle rencor a la receta, porque se molestaba con la sola mención del asunto. Ahora, el tal Ricardo y su Juanjo habían conseguido que volviera a hacerlas. Algo que yo no pude conseguir.

- Me voy a arreglar un poco - dijo mamá mirándose las manos. - Lo único que falta es que lleguen y me encuentren hecha un desastre.

- ¿Qué te vas a poner? - le pregunté en un supremo esfuerzo de amor.
- El vestido azul.





Mamá salió de la cocina, la gata regresó a su canasto. Y yo me quedé sola para imaginar lo que me esperaba.

Seguramente, ese horrible Juanjo iba a devorar las cocadas. Y los pedacitos de merengue quedarían pegados en los costados de su boca. También era seguro que iba a dejar sucio el jabón cuando se lavara las manos. Iba a hablar de su perro con tal de desmerecer a mi gata.

Pude verlo por mi casa transitando con los cordones de las zapatillas desatados, tratando de anticipar la manera de quedarse con mi dormitorio. Pero, aún más que ninguna otra cosa, me aterró la certeza de que sería uno de esos chicos que en vez de hablar, hacen ruidos: frenadas de autos, golpes en el estómago, sirenas de bomberos, ametralladoras y explosiones.

- ¡Mamá! – grité pegada a la puerta del baño.
- ¿Qué pasa? – me respondió desde la ducha.
- ¿Cómo se llaman esas palabras que parecen ruidos?

El agua caía apenas tibia, mamá intentaba comprender mi pregunta, la gata dormía y yo esperaba.

- ¿Palabras que parecen ruidos? – repitió.
- Sí. – Y aclaré -: *Plum, Plaf, Ugg...*

¡Ring!

- Por favor – dijo mamá –, están llamando.

No tuve más remedio que abrir la puerta.

- ¡Hola! – dijeron las rosas que traía Ricardo.
- ¡Hola! – dijo Ricardo, asomado detrás de las rosas.

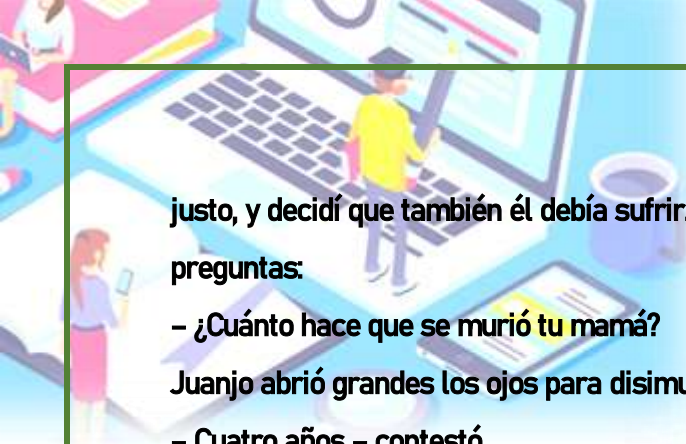
Yo mira a su hijo sin piedad. Como lo había imaginado, traía puesta una remera ridícula y un pantalón que le quedaba corto.

Enseguida, apareció mamá. Estaba tan linda como si no se hubiese arreglado. Así le pasaba a ella. Y el azul les quedaba muy bien a sus cejas espesas.

- Podrían ir a escuchar música a tu habitación – sugirió la mujer que cumplía años, desesperada por la falta de aire. Y es que yo me lo había tragado todo para matar por asfixia a los invitados.

Cumplí sin quejarme. El horrible chico me siguió en silencio. Me senté en una cama. Él se sentó en la otra. Sin dudas, ya estaría decidiendo que el dormitorio pronto sería de su propiedad. Y yo dormiría en el canasto, junto a la gata.

No puse música porque no tenía nada que festejar. Aquel era un día triste para mí. No me pareció



justo, y decidí que también él debía sufrir. Entonces, busqué una espina y la puse entre signos de preguntas:

– ¿Cuánto hace que se murió tu mamá?

Juanjo abrió grandes los ojos para disimular algo.

– Cuatro años – contestó.

Pero mi rabia no se conformó con eso:

– ¿Y cómo fue? – volví a preguntar.

Esta vez, entrecerró los ojos.

Yo esperaba oír cualquier respuesta, menos la que llegó desde su voz cortada.

– Fue... fue como un viento – dijo.

Agaché la cabeza, y dejé salir el aire que tenía guardado. Juanjo estaba hablando del viento, ¿sería el mismo que pasó por mi vida?

– ¿Es un viento que llega de repente y se mete en todos lados? – pregunté.

– Sí, es ese.

– ¿Y también susurra...?

– Mi viento susurraba – dijo Juanjo -. Pero no entendí lo que decía.

– Yo tampoco entendí. – Los dos vientos se mezclaron en mi cabeza.

Pasó un silencio.

– Un viento tan fuerte que movió los edificios – dijo él -. Y eso que los edificios tienen raíces...

Pasó una respiración.

– A mí se me ensuciaron los ojos – dije.

Pasaron dos.

– A mí también.

– ¿Tu papá cerró las ventanas? – pregunté.

– Sí.

– Mi mamá también.

– ¿Por qué lo habrán hecho? – Juanjo parecía asustado.

– Debe de haber sido para que algo quedara en su sitio.



A veces, la vida se comporta como el viento: desordena y arrasa. Algo susurra, pero no se le entiende. A su paso todo pelagra; hasta aquello que tiene raíces. Los edificios, por ejemplo. O las costumbres cotidianas.

– Si querés vamos a comer cocadas – le dije.

Porque Juanjo y yo teníamos un viento en común. Y quizá ya era tiempo de abrir las ventanas.

FIN

ACTIVIDADES

1) En este cuento se relata la historia de dos niños-adolescentes que durante su niñez sufren episodios que transforman sus vidas. ¿Quiénes son ellos y qué cosas les pasan?

2) En el cuento se lee la comparación: *“a veces la vida se comporta como un viento”*.

Escriban en sus carpetas las frases que hacen referencia a las acciones del viento y que representan cambios en las vidas de los protagonistas.

3) Subrayen en el cuento y copien en sus carpetas los momentos en los que se dicen las frases referidas a los vientos: frente a los vientos “que arrasan”, se “cierran las ventanas”.

Expliquen para qué “se cierran esas ventanas” y explica qué significa al final “abrir las”.

4) ¿Quién cuenta la historia? ¿Cómo se dieron cuenta? ¿Por qué está triste?

5) Busquen en el cuento y transcriban aquellas frases que muestren cómo ve a los demás y qué piensa o siente.

6) ¿Quiénes entran, de golpe, en su vida y en la de su madre? ¿Por qué causa?



CLASE

Nº 2

ÁREA/DISCIPLINA: Lengua y
CURSO: Tercer Año
Año 2026: Primera etapa
Docente: Prof. Juan Carlos Cejas

- 7) ¿Cuál es el viento en común que tienen él y Juanjo?
- 8) ¿Qué sentimientos provoca en ustedes esta historia?
- 9) ¿Qué mensaje les deja esta historia?
- 10) Escriban una breve biografía de Liliana Bodoc, la autora de este cuento.



- 11) ¿Qué situación de "viento arrasador" vivió el mundo entero, hace ya cinco años, en la pasada pandemia por el Covid?
- 12) Cuenten de qué manera esto modificó o transformó sus vidas (recuerden que estaban en cuarto o Quinto grado de su escuela Primaria.)
- 13) Escriban una historia o relato de algún suceso que les pasó en la pandemia y que les resulte importante.



CLASE

Nº 3

ÁREA/DISCIPLINA: Lengua y Literatura

CURSO: Tercer Año

Año 2026: Primera etapa

Docente: Prof. Juan Carlos Cejas

ACTIVIDADES

Teniendo en cuenta la zona en la que vives, responde en tu carpeta:

- 1) ¿Qué tipo de canciones se escuchan, se cantan y se bailan?
- 2) ¿Qué instrumentos musicales son los más utilizados?
- 3) ¿Qué comidas típicas de tu zona conoces?
- 4) ¿Qué palabras en quichua conoces? ¿Sabes qué significan?
- 5) Pregunta a tus padres o abuelas qué palabras en quichua conocen y anota su significado en tu carpeta.

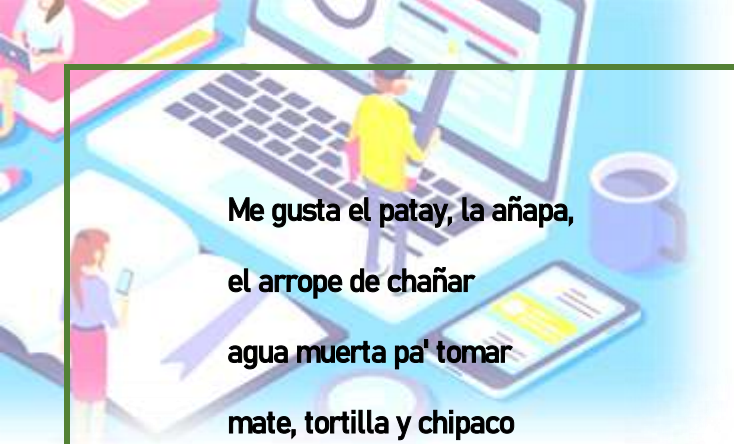
La hora de la lectura:

- 6) Lee atentamente esta chacarera y cópiala en tu carpeta:

Ashpa Sumaj

Desde lejos he llega'o'
de la tierra del mistol
estoy quema'o por el sol
y curtido por los vientos
yo canto con este acento
santiagueño soy señor.





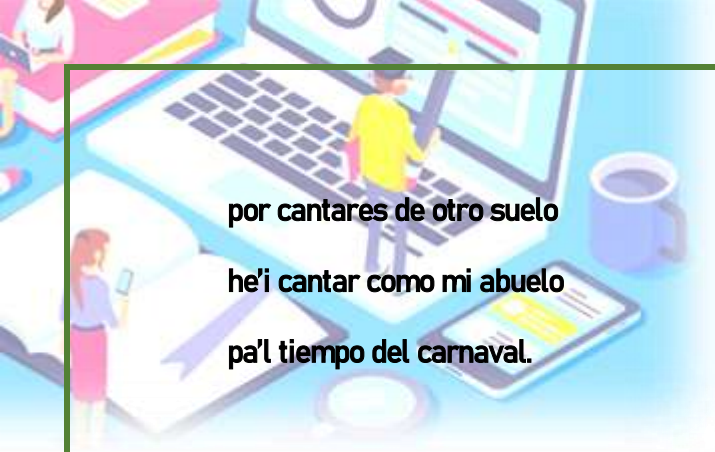
Me gusta el patay, la añapa,
el arrope de chañar
agua muerta pa' tomar
mate, tortilla y chipaco
y unas hojas de tabaco
con chalas para pitar.

Cuando me quiero alegrar
yo me voy pa' las trincheras
a bailar la chacarera
debajo de los itines
con arpa, bombo y violines
y unas cajas vidaleras.

Pa' lo que guste mandar
soy seguro servidor
regular zapateador
y bueno pa' la tabeada
del pago de los Taboada
Santiagoño soy señor.

Canto vidalas del monte
y zambas del salitral
las que nunca he de cambiar





por cantares de otro suelo
he'i cantar como mi abuelo
pa'l tiempo del carnaval.

No tiene mi tierra oro
ni trigales ni ganado
ni tampoco verdes prados
ni otros signos de riqueza
pero tiene por grandeza
el alma que Dios le ha dado.

Letra y música: José Antonio Faro, Miguel Ángel Trejo

7) Esta chacarera tiene:

Marca con una X

Cuatro estrofas.....

Cinco estrofas.....

Seis estrofas

Siete estrofas.....



CLASE

Nº 4

ÁREA/DISCIPLINA: Lengua y Literatura

CURSO: Tercer Año

Año 2026: Primera etapa

Docente: Prof. Juan Carlos Cejas

ACTIVIDADES

8) Lee nuevamente la chacarera para continuar las actividades propuestas:

9) Responde:

a) ¿Lo que escribiste antes de leer la canción folclórica coincide con lo que en ella se dice?

¿En qué? ¿En qué se diferencian?

b) ¿Algún miembro de tu familia conoce la letra de esta chacarera y tiene alguna experiencia con los aspectos que describe la canción? Toma nota de estos relatos.

10) “Ashpa Sumaj” es una expresión quichua que significa “tierra linda”.

Completa el siguiente cuadro con las características que se mencionan en la chacarera así sepamos por qué se dice que nuestra tierra es linda.



¿CON QUÉ SE ALIMENTA?	
¿QUÉ HACE CUANDO ESTÁ FELIZ?	
¿DE DÓNDE VIENE Y CUÁL ES LA RIQUEZA DE SU TIERRA?	

10) ¿Qué hacen vos, tu familia y tus amigos/as cuando están felices?.....

.....